

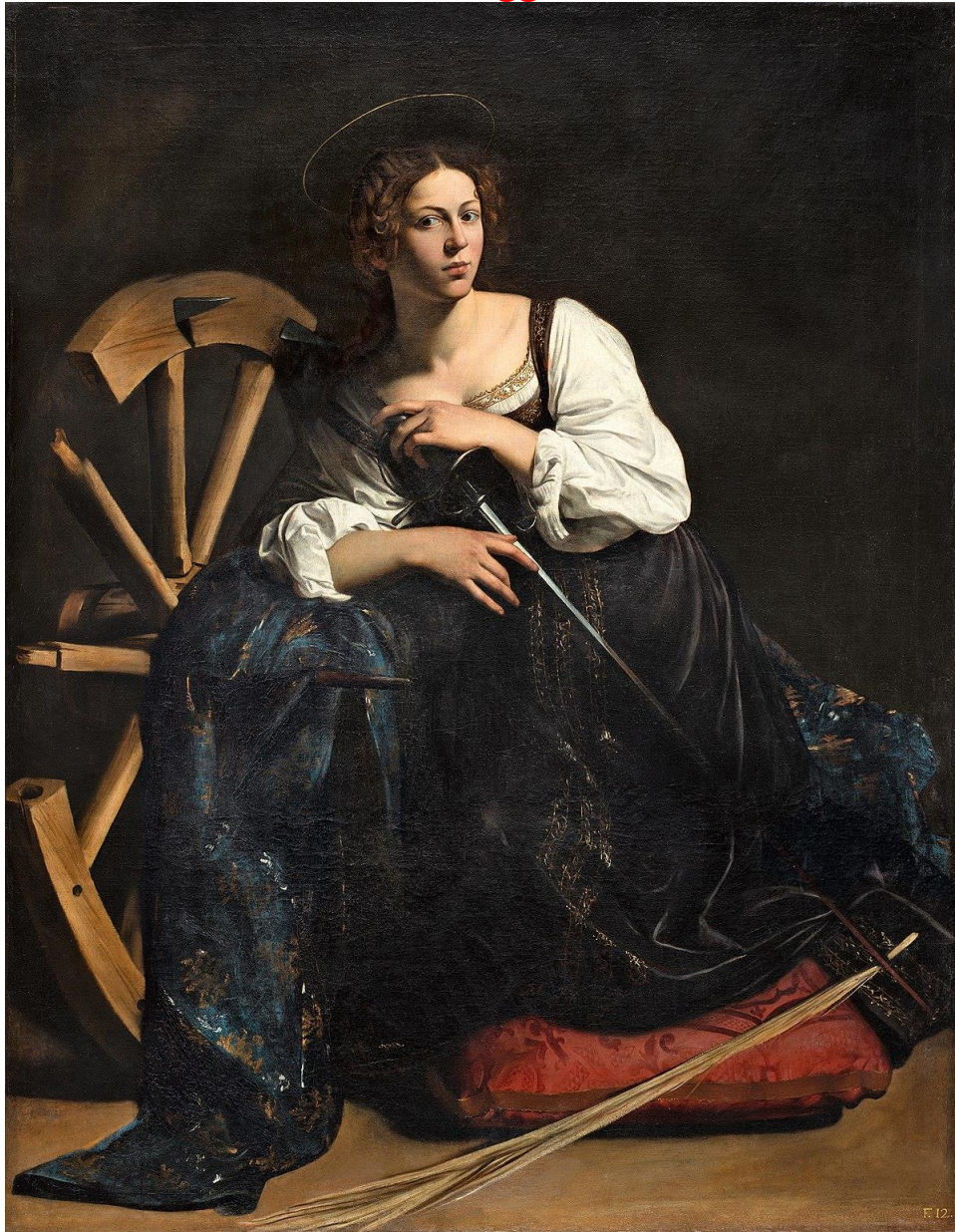
**Poemas de
Antonio Gómez Hueso**

Poemas de Antonio Gómez Hueso
para



PENÉLOPE

Santa Catalina de Caravaggio



Santa Catalina de Alejandría
— alias Fillide Melandroni —,
dulce y sonrosada doncella
— delicados y fastuosos ropajes cortesanos —,
arrodillada sobre el cojín bermellón,
la palma de mártir a un lado,
sobre la testa, halo dorado,
soslayadamente me cita,
mientras su mano siniestra
acaricia el puño de la espada sanguinolenta

con la que será ajusticiada,
y, púdicamente, sitúala delante de su pecho.
La diestra prueba el filo del acero,
aledaña a protegidas intimidades.
Yo recibo su turbación/invitación y me conmuevo.

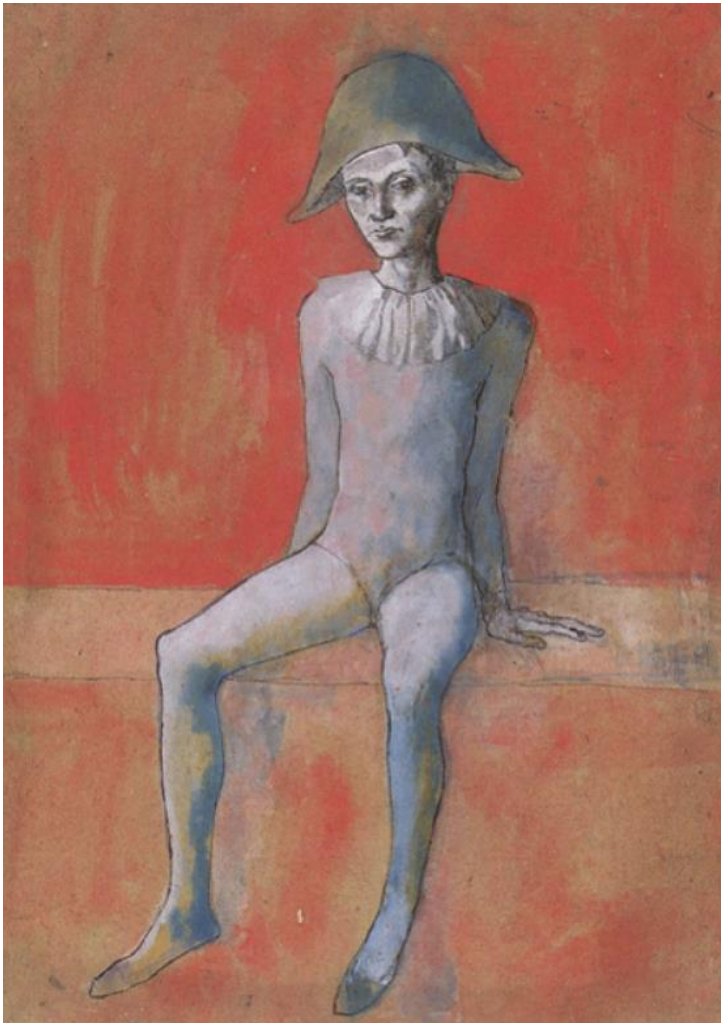
La gran rueda dentada, cuchillas afiladas, se partirá,
anulando el descuartizamiento ordenado por Majencio;
le ampara y testimonia muertes ancestrales,
martirios olvidados, injusticias nunca reparadas,
advirtiéndonos de una inminente tragedia
ante la evidencia de nuestro encuentro clandestino.

Sé que es inevitable abandonarse a este incierto devenir,
aunque la luz de Caravaggio nos invite a permanecer quietos,
sabiendo que ella no sabe que será decapitada
y que manará leche, en vez de sangre, de su estilizado cuello.

Todo sea por no contradecir a la Historia,
todo sea por santificar su entereza,
todo sea por venerar su recuerdo.

arlequín sentado

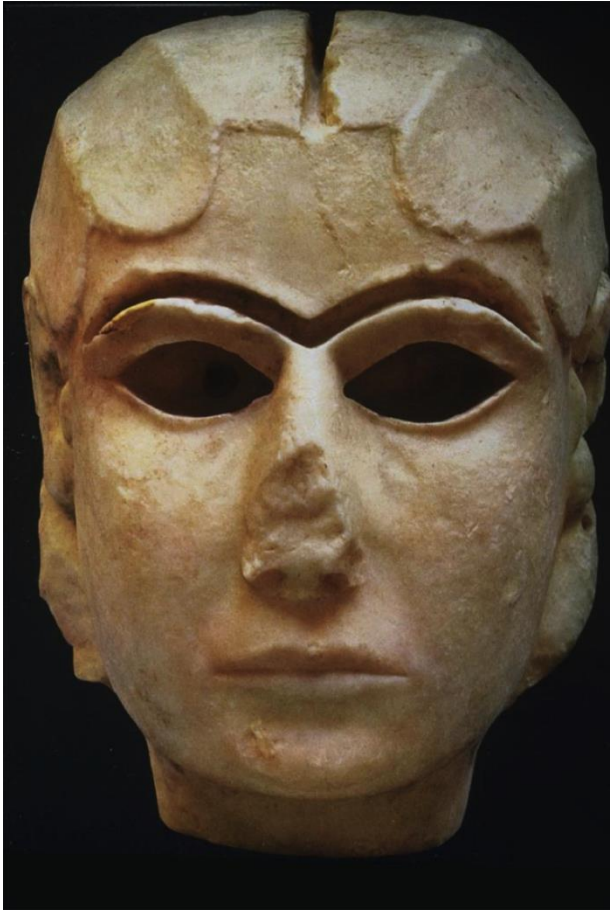
(Picassiano)



Volatinero grave,
de alegría rastro no queda en tu rostro,
inmerso en la desnudez del bermejo espacio,
evidencia de tragedia o...
¿quizás de presagio?

Saltimbanqui serio,
impresióname tu serenidad vital,
tu poema escondido.

bajo la protección de Inanna

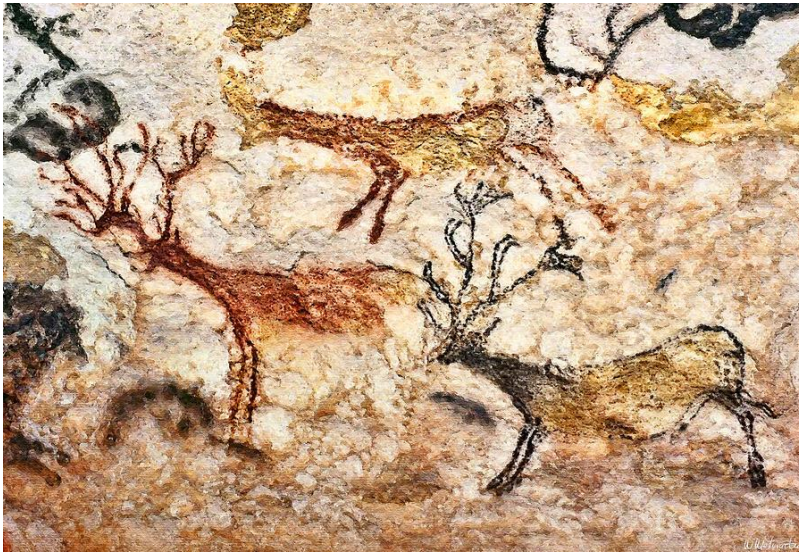


Sé que me mira sólo a mí,
a nadie más;
que su imperturbable faz me acuna,
me confirma mi naturaleza efímera.
Ella, que se extiende por milenios,
que lleva esperanza a los pueblos.

Sé que la Dama de Warka me mira
sólo a mí,
desde su nostalgia eterna,
desde su innegable condición divina.

Ahora entiendo mi amor

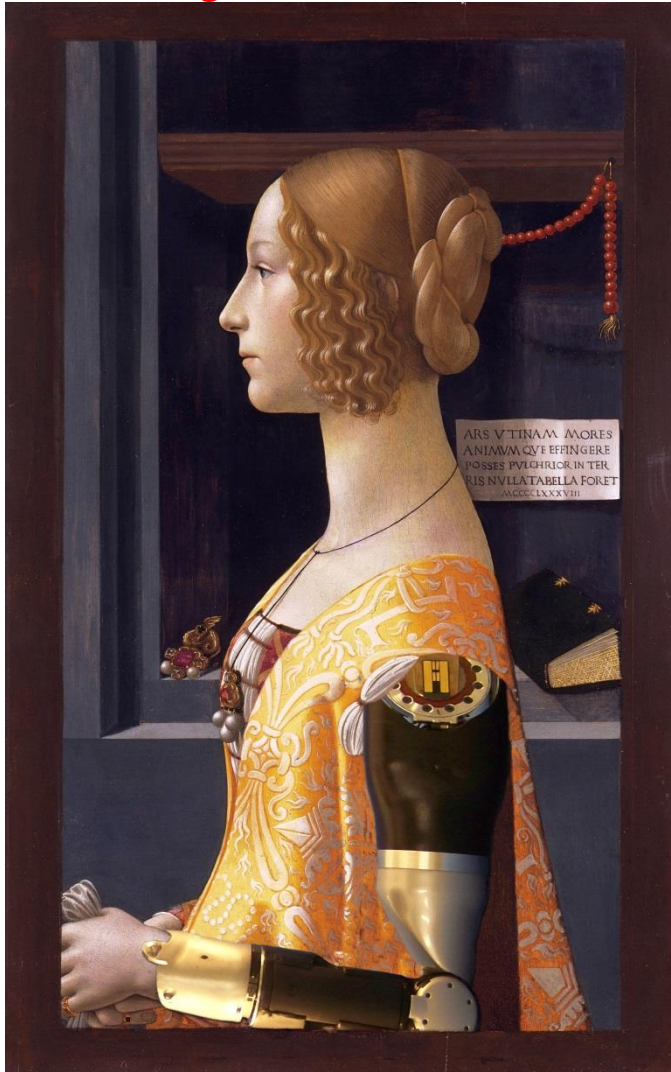
Lascaux



¡Oh, ciervos de Lascaux,
cómo os veo correr,
palpitar sobre la pared!

Me aseguran los espectros que nada sois,
que no levitáis como ellos,
ni os esparcís por el viento,
ni susurráis secretos de muertos.
Pero yo creo en vuestros gráciles movimientos
saltando por las rugosidades de la roca,
y sé que existís en otro universo,
acaso el que a mí me espera,
el que a mí me toca.

retrato de giovanna tornabuoni



Su serena belleza no puede parangonarse con nada,
pero ella no quiere saberlo desde su gallardía de silencio.
Divino perfil de ternura contenida
con la noble palidez de la luz corpórea.

Una mirada que contempla el devenir de los siglos
y nada más puede valer tanta hermosura
que un reposo incoercible ante su presencia.

Bella linajuda florentina,
tú y yo, por más que imposible,
somos,
en la magia de este instante.